

LIBROS Y REVISTAS

Lope Blanch, Juan M., *Vocabulario mexicano relativo a la muerte*. U.N.A.M., México, 1963. 183 pp.

He aquí un libro de gran interés para la reflexión psicológica: El *Vocabulario mexicano relativo a la muerte*, aparecido recientemente, aun cuando con pie de imprenta de 1963. Se trata de un estudio del español coloquial en la ciudad de México, en el que se recogen las voces y locuciones en las que el tema de la muerte es aludido directamente. La investigación que este libro nos ofrece es el producto de años de búsqueda y clasificación, dentro del Seminario de Dialectología que bajo la dirección de Juan M. Lope Blanch se llevó al cabo en el Centro de Estudios Literarios; habiendo sido publicadas las primicias de este esfuerzo en la *Nueva Revista de Filología Hispánica* de El Colegio de México.

La gran mayoría de las frases reunidas en el libro fueron recogidas en la ciudad de México y, cuando ocasionalmente se incluye una variante o expresión representativa del interior del país, el autor así lo hace constar. El índice nos muestra los siguientes capítulos: La muerte. Morir. Suicidarse. Agonizar. Matar. Matar con arma de fuego. Atropellar. En ellos se estudian las locuciones cuya temática e intención giran expresamente sobre lo que el título de cada capítulo alude.

La mayor parte de las locuciones estudiadas son de ascendencia hispánica, cuando no de mayor antigüedad, pues algunas expresiones similares a las recogidas en este *Vocabulario*, eran ya usadas en el griego antiguo. Tal es el caso de las voces reducibles al concepto *ponerse un vestido de piedra*, ya usado por

Homero en la *Iliada*, III, 57. Ejemplo de lo anterior son las locuciones siguientes que han gozado de gran popularidad en nuestra ciudad en los últimos años: *ponerse su pijama de madera, ir con su pijama de árbol, estrenar traje de cedro negro o ponerse su chemisse de madera*. Locuciones todas en las que se considera al ataúd como un traje —el último que se ha de vestir— y que no son privativas del mexicano; así la expresión venezolana de *el último flux* y la inglesa *to get a wooden suit*, son muestra de la universalidad de las locuciones populares en las que se alude a lo mortuorio. Lo que sí es característico de nuestro pueblo es que el mexicano conserva estas expresiones, las enriquece y a cada paso las transforma con originalidad e ingenio. Así la expresión *llevarse a uno la pelona*, siendo *la pelona* la muerte por antonomasia, queda transformada por situaciones circunstanciales en *llevarse a uno Nikita*, en cuanto que el personaje transpuesto tenga en alguna forma conexión con *la pelona* original. Manteniéndose la variante mientras conserve su fuerza emocional, pasada ésta, la expresión original retomará su lugar. Otro ejemplo de variante circunstancial lo tenemos en *ponerse su chemisse de madera*, que se usará mientras la moda imponga trajes femeninos de corte recto y amplio.

El mayor mérito del libro es que nos ofrece el vocabulario vivo y presente en torno del tema de la muerte que usa el mexicano en su diario hablar. Al no ser un material especulativo sino real, da un camino para que el psicólogo y psicoanalista emprendan un estudio más riguroso, desde el punto de vista psicológico, del habla mexicana relativo a la

muerte; que puede ayudarnos a contestar una pregunta que continuamente nos asalta: ¿Cuál es el sentido de la muerte en el mexicano? ¿Usa de las locuciones en las que alude eufemísticamente a la muerte como una defensa al miedo que le produce? En suma ¿qué es la muerte y lo “mortuorio” para el mexicano?

J. ZAVALA FONTANELLI

Sprott, W. J. H., *Introducción a la Psicología Social*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1964, 329 pp.

Hace tiempo estábamos esperando la edición de Paidós del libro de Sprott, pero desgraciadamente no es sino hasta ahora y en una traducción poco afortunada, que en ocasiones hace difícil su lectura, que podemos tener la versión española de un libro que tanto éxito ha tenido en inglés. El libro es un resumen original de las más modernas teorías sobre Psicología Social. Se inicia con un bosquejo histórico ameno, en el que el autor afirma que aún cuando la psicología social fue un desenvolvimiento tardío de la psicología general, “la criatura abandonada amenaza con devorar a su madre, incitada por sus padres adoptivos: la antropología y lo sociología”.

Sin embargo, nos advierte contra el peligro de llegar a considerar unilateralmente al hombre como un mero producto de la sociedad a que pertenece, ya que si la psicología general ha cedido terreno a la psicología social, es menester fijar límites a las tareas y objetivos de ambas disciplinas y no olvidar que el hombre tiene un sustrato biológico que en ocasiones no puede ser modificado por influjos ambientales, que las bases fisiológicas son semejantes en todos los hombres y que la psicología general sigue siendo la cantera de la que hay que sacar los elementos fundamentales para la comprensión de los fenómenos de in-

tegración social que pertenecen al campo de la psicología social.

Considera como tareas fundamentales de la psicología social:

1ª La manera en la que diferentes culturas moldean los caracteres de quienes participan en ellas.

2ª Los hechos psicológicos que están implicados en los actos sociales, v. gr.: el rumor, la opinión pública, el prejuicio, etcétera.

3ª La observación de los “grupos pequeños”.

De acuerdo con estas tareas define el campo de la psicología social limitándolo al “estudio de la situación social, ya sea ésta relativamente formal o informal.” A diferencia de otros textos introductorios, Sprott se lanza de inmediato al estudio de los grupos, analiza la “sociedad de masas”, haciendo una revisión crítica de los conceptos de masa e individuo, a través de las obras de K. Young, K. Horney, E. Fromm, K. Popper y K. Marx.

De las masas y la muchedumbre, conceptos que distingue el autor, pasa al estudio de la dinámica de grupo, presentando en forma sucinta y clara las teorías del campo de Kurt Lewin y las de la sociometría de J. L. Moreno. El ordenamiento de los capítulos iniciales permite al autor tratar, después de la exposición de la psicología de los grupos y las muchedumbres, los temas controvertidos del liderazgo, la opinión pública y el estudio de las actitudes, en sendos capítulos que permiten al lector acercarse eclécticamente a estos tópicos, en los que se explica el uso de los más modernos métodos de investigación, incluyendo el análisis factorial del cual se sirve para ejemplificar el prejuicio étnico.

La segunda parte del libro: “El individuo y la sociedad”, es un resumen apretado donde el autor trata de pasar revista a las teorías de G. H. Mead, A. Kardiner, M. Mead, S. Freud, R. Be-

nedict, K. Marx y E. Fromm; aunque algunas de sus exposiciones son muy claras, el autor fue quizá demasiado ambicioso al querer presentar en forma sintética teorías tan complejas como la de G. H. Mead respecto al Rol, el Yo y el Mí.

En la tercera parte del libro, "Psicología social aplicada", se encuentra la postura filosófica y política del autor, quien sostiene un marxismo humanista, opuesto al comunismo soviético, que es muy semejante al que encontramos en la obra de E. Fromm; su pensamiento político parece en cambio poco realista, ya que llega hasta la ingenuidad de creer que la Gran Bretaña es querida y admirada por todos los demás países por no mostrar tendencias expansionistas y por su política de no intervención.

Resultan muy interesantes, por la sencillez en que están expuestas, las modernas aplicaciones de la psicología social en el campo de la industria, la psiquiatría y la criminología, amenizadas con ejemplos muy bien seleccionados que ilustran la aplicación práctica de lo que en teoría fue expuesto en las dos primeras partes del libro.

A pesar de los defectos de traducción es muy de recomendarse su lectura a quienes no han tenido oportunidad de leerlo en su versión inglesa.

J. F. VALDÉS S.

Rheingold, Joseph C., *The Fear of Being a Woman. A Theory of Maternal Destructiveness*. Grune and Stratton, Nueva York, 1964.

El autor es investigador asociado en psiquiatría de la Harvard Medical School; diplomado del American Board of Psiquiatría y Neurología; miembro de la American Psychiatric Association; consultante Psiquiátrico del departamento de Ginecología y Obstetricia del Boston City Hospital y ha escrito este libro im-

presionante por su tamaño y el aborde minucioso del tema, puesto que la lectura del índice parece señalar que no se le escapó ningún aspecto de la vida de una mujer.

La primera parte del libro está dedicada a la madre. En ella, el autor va presentando un extenso material clínico personal y bibliográfico, testimonio terrible de destructividad materna. A ratos se hace difícil leer tanto sadismo. Historia tras historia muestra la crueldad materna en todos sus matices.

La segunda parte, que se refiere a la hija, presenta el desarrollo psicosexual de la mujer e intenta interpretar los diversos trastornos sexuales de la mujer con su teoría, que definiré con las propias palabras del autor (pp. 131-32): "Para plantear una breve definición de la teoría, diría que la madre, independientemente del grado en que tienda a nutrir a su hijo, ejerce una influencia inímica sobre él (o ella); este efecto está relacionado con sus impulsos filicidas y mutilantes, aunque un determinado grado de lesión puede ser incidental o inevitable." "El conflicto entre las tendencias nutricias y las destructivas puede ser percibido por ella o negadas totalmente. El infante es más vulnerable a la influencia nociva dada su percepción de los estados de ánimo de la madre. . . Experimenta (el niño) angustia básica y adquiere una ambivalencia básica hacia la vida. . . En la mujer la amenaza es integrada dentro del miedo a ser mujer que por diversos caminos directos o indirectos llega a ser el origen de la destructividad materna." En la p. 149 dice: "Debemos asumir la universalidad de una fuerza materna destructiva."

Como consecuencia, el autor preconiza el aumento de las tendencias nutricias de las madres como medio para abatir las tendencias destructivas (p. 689), aunque señalando al mismo tiempo (página 692) que la influencia mejorada

sobre el niño o adulto lastimado debe partir de otra persona que no sea la madre, "de otra persona que nunca lo ha lastimado".

El autor ha sido fuertemente influido por la teorías de Karen Horney, sólo que de una premisa general verdadera él ha llegado a una generalización falsa; la premisa a que me refiero es una cita de Karen Horney en la p. 176 de la obra que discutimos y se refiere a la angustia básica experimentada al sentir, el individuo, que el mundo le es hostil y de allí concluye que para todos los individuos el mundo es hostil y de allí pasa a decir que todas las madres son hostiles, aunque al hacer un resumen de su teoría (páginas 690 s), es menos generalizada su afirmación. También se apoya el autor en la idea que Karen Horney tenía de que el conflicto básico del ser humano es depender de quien se teme y se odia, de allí deduce el autor (p.696), que es necesario emancipar a las hijas de sus madres, eliminando así el miedo de la hija a su madre y favoreciendo el desarrollo de la femineidad con caracteres de nutricia en vez de destructiva.

No dudo que habrá quienes aprueben las conclusiones del autor, ya que son aplicables a casos individuales; pero a mi juicio su teoría es muy discutible, como factor psicodinámico universal.

Para terminar, quiero señalar que la bibliografía del autor, acerca de evidencias clínicas de destructividad y agresividad materna, es de las mayores que conozco.

J. SILVA

Choisy, Maryse, *Psychoanalysis of the Prostitute*. Philosophical Library, Nueva York, 1964.

La obra *Psicoanálisis de la prostituta* de la psicoanalista francesa Maryse Choisy es atractiva en las primeras páginas al afirmar la autora que su postura no sigue

las líneas de la ortodoxia; es también atractiva la postura de la Dra. Choisy, quien, para conocer de cerca las actitudes de prostitutas y parroquianos, se contrata como recamarera en un burdel. Comenta la autora: "Ahora podría decir a mis hermanas lo que hacían ahí sus maridos."

Sin embargo, en los casos clínicos revisados por la autora, 2 prostitutas (Carmen y Louise) y dos *gigolos* (Paolo y Pierre), su interpretación de la dinámica es superficial, considera la frigidez de la prostituta y la impotencia del hombre como el resultado de la odiadora femenina y el odiador masculino, la primera como expresión de odio al padre revertido a la hija, la prostituta, y como una expresión de castigo indirecto al padre. En el caso del *gigolo* encajona a los parientes en el marco de la homosexualidad latente.

En nuestra opinión no valora profundamente la dinámica familiar, ni hace mención de los conceptos de hombría ni femineidad tan importantes en toda relación heterosexual. Aun cuando la autora hace intentos por abandonar la postura ortodoxa sentimos fallido su propósito, siendo que la autora muestra en ocasiones inteligencia y valentía suficientes para lograrlo.

La idea de "aumento de la distancia" en la relación prostituta-cliente, prostituta-*gigolo*, no la desarrolla suficientemente, y es en nuestra opinión un punto importante en la comprensión del problema planteado en la obra.

La revisión histórica acerca de las raíces de la prostitución y de la guerra de sexos, erudita e interesante, nos deja insatisfechos al no valorar adecuadamente la guerra más antigua, la guerra de los sexos, a la que ella llama guerra por el pene. Apoya su dicho en autores como Von Natzmer, Nelli, Oupensky, dejando entrever su interés por Marx; sin embargo, no toma en cuenta la esen-

